

Palabras en piedra

Jesús Sanjosé del Campo



HERNÁNDEZ, Jean-Paul
*Antoni Gaudí: la palabra
en la piedra*

Santander, 2010, Sal Terrae-
Mensajero, 112 pp.

Con el subtítulo *Los símbolos y el espíritu de la Sagrada Familia*, la editorial Mensajero ofrece el primer número de una nueva colección en la que se pretende plantear el valor integral de la obra de arte religiosa:

esa obra arquitectónica, escultórica, pictórica, musical..., que utiliza el efecto de la belleza sobre la sensibilidad humana como forma de acercamiento a la religión. Y el primer paso de ese camino es la presentación de una obra singular, la Sagrada Familia de Barcelona, obra inacabada, empeño ya de varias generaciones, recientemente consagrada como basílica menor en el último viaje del Papa a España. No cabe duda de que, más allá de la ocasión, resulta un acierto comenzar por esta obra en la que aúnan varias artes, arquitectura, escultura...

Resulta también un acierto haber encomendado el texto principal a Jean-Paul Hernández, jesuita suizo de ascendencia española, que trabaja en un centro cultural pionero en Bolonia. El autor, recogiendo la trayectoria humanista de la Compañía de Jesús, vierte en su texto sus conocimientos teológicos, bíblicos y artísticos en una síntesis al servicio de la comprensión de esta obra de arte. No hay duda de que con esta ayuda el lector podrá acercarse mejor a

una comprensión integral de esta obra de arte, porque el autor del texto ha tratado de colocarse en sintonía con el autor de la obra de arte prestándole su palabra para hacerse entender mejor hoy. De esta manera se va entretejiendo un texto en el que se aúnan los escritos programáticos de Gaudí, en los que expresa sus proyectos e intenciones, con el lenguaje que hoy es revelado por la plasmación en las piedras de sus intérpretes.

El libro, estructurado en ocho capítulos, entremezcla la vida de su principal artífice, Pablo Gaudí, con los escritos en los que manifestaba lo que quería hacer, los pasos que fue dando en vida, y las realizaciones de los artistas posteriores, resaltando el valor coral de la obra. En el capítulo tercero presenta las seis claves que pueden guiar el mejor entendimiento de la obra: el templo, la teofanía, el cuerpo, la Jerusalén celeste, la piedra desechada y el jardín de la nueva creación. Claves que se van aplicando posteriormente en un recorrido por los espacios arquitectónicos hoy existentes: de los interiores –ábside y naves– se pasa a los exteriores –las fachadas de las dos portadas ya construidas– y de los exteriores a través de las torres –ocho ya construidas de un total de doce– al cielo mismo.

En este recorrido se mezcla la explicación detallada de cada uno de los elementos arquitectónicos y

decorativos con el significado que aporta. Nada es casual, todo tiene un significado. De ahí que sea imprescindible la guía del experto que más que desvelar los símbolos inicia una interpretación, labor que hace el autor con maestría.

Lástima que la edición no esté suficientemente cuidada en comparación con otras ediciones de otras obras de este estilo que se encuentran en el mercado. Aunque se haya buscado un formato especial –22 x 22–, no se aprovechan las posibilidades que este formato ofrece, de tal manera que la mezcla de los tres elementos –texto propio, textos de apoyo, generalmente bíblico, e imágenes– no resulta armónica. El recurso de resaltar los textos de apoyo con un fondo amarillo resulta pobre y las imágenes poco variadas; se echan de menos planos, grabados, imágenes en varias dimensiones –ha sido notable el esfuerzo que han hecho otros medios gráficos para hacer una presentación de la obra últimamente–, etc. Las fotografías, ni son siempre de calidad, ni a menudo apoyan el texto e incluso en algunas ocasiones –ver p. 50– recuerdan un álbum de cromos antiguo. Elementos todos éstos no de menor importancia cuando de lo que se trata es de aunar estética y espiritualidad. ■